



CERAMICA PINTADA DE GRAN CANARIA

La cerámica pintada, como ha sido bien señalado, es característica de la isla de Gran Canaria. Numerosas son las piezas originarias de esta isla que están en el Museo Canario. Y, también, numerosas y variadas son sus formas. Entre ellas, el cuenco que hoy presentamos, confeccionado dentro de unos moldes que se acercan a las formas del arte moderno y decorado con trazos geométricos en pintura roja. Seguramente, nuestros antiguos habitantes tendrían un ajuar y una vajilla de uso cotidiano, que sería un tanto más basta, y unas piezas que encerrarían una finalidad decorativa o suntuaria. Sin embargo, esta presunción perfectamente aceptable no puede impedir la existencia de diferentes procedimientos de confeccionar la cerámica evolucionada. Aunque parece que el sustrato más antiguo de la población ignoraba la elaboración de piezas de barro, la segunda oleada migratoria ya traería consigo la cerámica tosca. Una última migración —portadora del elemento cultural llamado **mediterráneo**— introduciría en Gran Canaria, concretamente, la cerámica pintada, además de las pintaderas, los ídolos, los túmulos en piedra seca y el cultivo del trigo. Este grupo —que debió de llegar de África cuando en el Mediterráneo oriental ya se utilizaba el bronce— fue el responsable de la superioridad de la cultura material de Gran Canaria en la prehistoria del Archipiélago y sus talleres y ceramistas así parecen testimoniarlo. En cuanto que la cerámica es un objeto material perecedero, la mayor parte de las piezas que han llegado hasta nuestros días deben haber sido elaboradas no más allá de los últimos cien años de vida independiente de los aborígenes, es decir, el siglo XV. Tal hipótesis, que no puede resultar extraña, permite constatar y hasta cierto punto calibrar la presencia y las diferenciaciones de distintos elementos culturales en nuestra prehistoria más reciente. Además de su valor estético e histórico, estas piezas siguen guardando parte del secreto de la prehistoria insular